

ct

La vuelta

de
Marc G. de la Varga

(fragmento)

VÍCTOR se dirige hacia la mesa de ping-pong. Coge la pala que hay encima de la mesa y a continuación saca una bola de su bolsillo. En ese momento aparece CRISTIAN con prisas e irrumpe en el espacio. A VÍCTOR se le cae la bola al suelo.

CRISTIAN

Perdona tío, siento llegar tarde.

VÍCTOR está serio y se queda mirando a CRISTIAN de manera desafiante, pero de repente cambia la cara dibujando una extraña sonrisa y se dirige hacia él para darle un abrazo.

VÍCTOR

¡Tranquilo hombre! Ven aquí. ¿Cómo estás?

Los dos se abrazan, aunque CRISTIAN no parece estar demasiado cómodo. Se dejan de abrazar y entonces, CRISTIAN se fija en la mesa de ping-pong.

CRISTIAN

Bien. Cuanto tiempo... *(mira la mesa)* ¿Y esto?

VÍCTOR

(ríe pícaramente)

Mira... Una sorpresa.

Víctor se dirige a su lado de la mesa. Cristian se queda quieto y mira a Víctor suspicazmente.

CRISTIAN

¿Una sorpresa?

VÍCTOR

Ajá...

CRISTIAN

Pero... ¿Por qué?

VÍCTOR

¿Y por qué no?

CRISTIAN

No pretenderás que nos pongamos a jugar ahora...

VÍCTOR

¿Y por qué no?

CRISTIAN quiere evitar el juego e intenta poner cualquier excusa.

CRISTIAN

(dubitativo)

Pero aquí... No sé... Pasa gente...

VÍCTOR

¿La gente? Hace tiempo que no veo a una sola persona abrir la boca para decir “algo”. Fíjate, vienen y van sin mirar a su alrededor, como si fueran máquinas programadas. No se cuestionan nada, lo hacen y punto. El otro día quise probar una cosa: Decidí ir por todas las calles con un bate de béisbol en la mano. Pero cogido así, en posición de batear, ¿Me entiendes? Y estuve todo el puto día arriba y abajo con el bate. Y la gente me miraba, sí, pero nadie me decía nada. Era una mezcla entre temor y no ser capaz de entender la situación. ¡Joder! Incluso me tomé un café en Il Café Di Roma. ¿Sabes Il Café Di Roma que hay allí en...? Bueno, es igual. La dependienta no podía apartar la mirada del bate. Y aun así... No decía nada de nada.

CRISTIAN

¿Qué te pediste?

VÍCTOR

(no entiende por qué le hace esta pregunta)

Un Vodka con Soda, no te jode. ¡Un café! Estaba en Il Café Di Roma.

CRISTIAN

¿Cortado?

VÍCTOR

No, sólo.

CRISTIAN

¿Un café sólo? ¿No pediste ni un Cappuchino, ni un Americano, ni un Frapucchino...?

VÍCTOR

¿Por qué coño iba a pedirme eso?

CRISTIAN

¡No lo sé! Tú has dicho que estabas en Il Café Di Roma, no yo.

VÍCTOR

Estaba en Il Café Di Roma, sí, por eso me pedí un café.

CRISTIAN

Sólo.

VÍCTOR

¡Sí, sólo joder, sólo!

CRISTIAN

Pues quizás te miraba raro por eso. Por estar en Il Café Di Roma y sólo pedirte un café sólo.

VÍCTOR

(harto)

¿Qué? ¡No! ¡No era por eso, era por el puto bate!

CRISTIAN

¿Dónde tenías el bate?

VÍCTOR

¡¿Y qué más da?! La cuestión es que llevaba un objeto encima mío, en un sitio público, con el que podría abrirle la cabeza a quien quisiera con un solo golpe y nadie me dijo nada en todo el santo día. Nadie me paró y nadie me pidió explicaciones. ¡Del mismo modo que nadie nos va a decir nada por estar jugando al ping-pong aquí en medio, hostias ya!

CRISTIAN

Conozco un Café muy bueno aquí al lado. Me apetece un Capucchino. ¿Vamos?

CRISTIAN se pone en marcha rápidamente, pero VÍCTOR le para.

VÍCTOR

¡Cristian!

CRISTIAN se para y mira a VÍCTOR. VÍCTOR tiene la pala en su mano. CRISTIAN, en cambio, no quiere cogerla.

VÍCTOR

¿Y si echamos una partida antes?

CRISTIAN parece incómodo, pero intenta no parecerlo.

CRISTIAN

La verdad es que ahora no me apetece...

VÍCTOR

(medio sonriendo con complicidad)

Vamos...

CRISTIAN

No Víctor, lo siento. No quiero. Adiós.

CRISTIAN se da media vuelta para marcharse.

VÍCTOR

Está bien, como quieras. Veo que hay cosas que no cambian nunca...

CRISTIAN se detiene. Se vuelve a girar hacia VÍCTOR.

CRISTIAN

¿Qué quieres decir con eso?

VÍCTOR

Nada, que es típico de ti.

CRISTIAN

¿El qué?

VÍCTOR

Huir.

CRISTIAN se queda en silencio. Le mira fijamente unos segundos y a continuación, camina rápidamente hacia la mesa.

CRISTIAN

Una partida. Sólo una, a 21, y lo dejamos.

VÍCTOR

¡Genial!

CRISTIAN, esta vez sí, coge la pala. Este se quita la chaqueta.

CRISTIAN

Ya casi ni me acuerdo. He perdido la práctica... ¿Tú te acuerdas?

VÍCTOR

Todos los días...

Empiezan el peloteo. VÍCTOR para de repente. Deja la pala en la mesa. Se siente molesto.

VÍCTOR

¡Mierda! Siempre me pasa lo mismo... Lo siento. Tengo que ir al baño.

VÍCTOR deja la pala y se da la vuelta para ir al baño. VÍCTOR se marcha por el fondo y CRISTIAN se queda solo con la mesa de Ping-Pong. La mira, la toca, parece que le da un poco de respeto. De repente le suena el móvil. Lo coge y responde.

CRISTIAN

Hola cariño... Bien, bien, aquí estamos... No, ha ido al baño... No, no estamos en ningún bar... ¡Que no estamos en ningún bar! ¿Me oyes? Muévete... ¡Muévete! ¡Pues entonces no te muevas! Bájate el teléfono un poco, que siempre te queda el auricular demasiado arriba y entonces no me oyes... (pausa más larga) Nada... jugando a Ping-Pong... Sssh... ¿Te quieres calmar? Sólo estamos echando una partida... Sólo una. Oye... cállate... cállate un segundo... Escucha... Creo

que Víctor está muy raro, me da mala espina... ¡Que está calvo no! ¡Que está raro!

VÍCTOR vuelve a entrar en escena.

CRISTIAN

Oye, te dejo que ya está aquí.